



Consejo de Seguridad

Septuagésimo octavo año

9394^a sesión

Miércoles 9 de agosto de 2023, a las 10.00 horas

Nueva York

Provisional

Presidencia: Sra. Thomas-Greenfield (Estados Unidos de América)

Miembros:

Albania	Sra. Dautllari
Brasil	Sr. França Danese
China	Sr. Dai Bing
Ecuador	Sr. Pérez Loose
Emiratos Árabes Unidos	Sra. Alhefeiti
Federación de Rusia	Sra. Evstigneeva
Francia	Sra. Broadhurst Estival
Gabón	Sra. Ngyema Ndong
Ghana	Sr. Agyeman
Japón	Sr. Ishikane
Malta	Sra. Gatt
Mozambique	Sr. Afonso
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Dame Barbara Woodward
Suiza	Sr. Hauri

Orden del día

Informes del Secretario General sobre el Sudán y Sudán del Sur

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0601 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

23-23566 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se declara abierta la sesión a las 10.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Informes del Secretario General sobre el Sudán y Sudán del Sur

La Presidenta (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito al representante del Sudán a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a las siguientes exponentes: la Subsecretaria General para África del Departamento de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz y del Departamento de Operaciones de Paz, Sra. Martha Ama Akyaa Pobee, y la Directora de Operaciones y Promoción de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Sra. Edem Wosornu.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Doy la palabra a la Sra. Pobee.

Sra. Pobee (*habla en inglés*): Le doy las gracias, Sra. Presidenta, por brindarme la oportunidad de informar al Consejo de Seguridad sobre la situación en el Sudán.

Ya han transcurrido más de 100 días desde que estallaron los enfrentamientos entre las Fuerzas Armadas Sudanesas y las Fuerzas de Apoyo Rápido. Los combates entre las partes han continuado en varios lugares del país, especialmente en Jartum, Bahri, Omdurman y Darfur, sin que ninguna de las partes haya logrado la victoria o haya conseguido avances significativos. El estado de Jartum sigue siendo un epicentro del conflicto, y los grandes combates se concentran en torno a instalaciones clave de las Fuerzas Armadas Sudanesas, incluido el Cuartel General del Comando General de las Fuerzas Armadas Sudanesas. Los enfrentamientos han continuado en varios barrios. Esta semana, las Fuerzas Armadas Sudanesas y las Fuerzas de Apoyo Rápido ordenaron a los residentes que abandonaran sus hogares en un sector de Omdurman, al que declararon zona de operaciones.

Las partes han infligido un tremendo sufrimiento a la población de la región de Darfur, ya que los combates que allí se libran han vuelto a abrir antiguas heridas de tensiones étnicas creadas por anteriores conflictos en la región. La brutal violencia vivida en El Geneina y Sirba es un aspecto especialmente negativo de la situación,

que resulta muy preocupante y pronto podría sumir al país en un prolongado conflicto étnico con repercusiones regionales. Por lo tanto, celebro la iniciativa que ha tomado el Chad de convocar a una agrupación de partes interesadas de Darfur para abordar la situación en la región. Esa iniciativa debe aprovecharse y, al mismo tiempo, debe garantizarse la participación de una amplia gama de partes interesadas, incluidos los grupos armados y los líderes tribales, así como los miembros de la sociedad civil y los grupos de mujeres.

La situación en los estados de Kordofán Meridional y Septentrional y en el estado sudanés de Nilo Azul sigue siendo frágil, ya que tienen lugar acciones militares persistentes y las carreteras se cierran con frecuencia. En Kordofán Septentrional, las Fuerzas Armadas Sudanesas controlan la ciudad de El Obeid, mientras que las Fuerzas de Apoyo Rápido controlan las zonas en torno a la ciudad.

Desde junio, la facción Al-Hilu del Movimiento/Ejército de Liberación del Pueblo del Sudán-Norte (ELPS-N) ha seguido logrando avances militares en las zonas controladas por las Fuerzas Armadas Sudanesas en los estados de Kordofán del Sur y Nilo Azul, lo que, según el ELPS-N, es un intento de recuperar territorios que le habían sido arrebatados anteriormente.

Aunque el este está relativamente tranquilo, hay indicios de esfuerzos activos de movilización en apoyo de las Fuerzas Armadas Sudanesas, en particular la aparición de comités de movilización y la puesta en marcha de campamentos de entrenamiento militar. La movilización es especialmente preocupante y se corre el riesgo de que el este se suma en un conflicto por motivos étnicos, lo que seguiría acentuando la fragilidad de la región.

La parte septentrional del país sigue bajo el control de las Fuerzas Armadas Sudanesas.

El conflicto en el Sudán sigue teniendo repercusiones inmensas en el país y en su población, que sigue padeciendo un sufrimiento inimaginable. Las necesidades humanitarias y de protección aumentan todos los días sin visos de alivio. Mi colega humanitaria, Sra. Edem Wosornu, proporcionará información actualizada detallada al Consejo sobre las necesidades humanitarias cada vez mayores y los esfuerzos de respuesta.

Prosiguen los ataques indiscriminados y a veces selectivos contra civiles y contra bienes e infraestructuras civiles, especialmente en Jartum, Darfur y Kordofán Septentrional, mientras las partes siguen haciendo caso omiso de los llamamientos a proteger a la población civil y

a cumplir sus obligaciones internacionales en materia de derechos humanos y de derecho humanitario.

Siguen perpetrándose a gran escala actos de violencia sexual, mientras que se continúa matando a los niños o se les sigue convirtiendo en víctimas, o corren el riesgo de ser reclutados para combatir.

Los secuestros y homicidios sistemáticos de defensores de los derechos humanos en Darfur y Jartum están en alza. Las partes en conflicto deben adoptar medidas concretas para poner fin a esas violaciones e investigarlas, y hay que prestarles apoyo para fortalecer las redes de defensores de los derechos humanos y protegerlos mejor.

La Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán (UNITAMS) y las Naciones Unidas en su conjunto han denunciado en diversas ocasiones violaciones atroces concretas, como ataques por motivos étnicos en Darfur Occidental, saqueos y violaciones sistemáticos y bombardeos aéreos, y han designado a los autores.

Las hostilidades en el país deben llegar a su fin y los autores deben rendir cuentas por los crímenes cometidos, incluida la violencia sexual.

Acogemos con agrado los esfuerzos que actualmente despliegan la Unión Africana y la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) para poner fin al conflicto en el Sudán. La UNITAMS mantiene su empeño de apoyar esos esfuerzos, en particular a través del mecanismo ampliado dirigido por la Unión Africana y su grupo central, del que forman parte las Naciones Unidas. También acogemos con agrado los esfuerzos constantes de los Estados Unidos y la Arabia Saudita para facilitar las negociaciones entre las partes en conflicto en Yeda (Arabia Saudita), así como la iniciativa de los países vecinos del Sudán para ayudar a resolver el conflicto. El hilo conductor de estas iniciativas es el llamamiento al cese permanente de las hostilidades, la facilitación del acceso de la ayuda humanitaria y la participación de las partes civiles interesadas en un proceso político inclusivo.

La coordinación entre los mecanismos y foros regionales e internacionales existentes sigue siendo esencial para aprovechar al máximo la influencia colectiva de los agentes regionales e internacionales y mejorar la eficacia de los esfuerzos de mediación. Las Naciones Unidas apoyan un enfoque conjunto para facilitar una solución global y seguirán trabajando estrechamente con nuestros asociados, en particular la Unión Africana y la IGAD, en coordinación con otros.

También debemos destacar que un amplio abanico de civiles mantiene su empeño en favor del fin de la guerra y la reanudación de una transición que lleve a un Estado democrático. La población civil, los líderes tribales y otras personas reciben cada vez más presiones para que tomen partido en la guerra, y seguimos instando a que no lo hagan. Esa presión solo llevará a una guerra civil que tendrá repercusiones étnicas y regionales durante decenios. De hecho, la UNITAMS está apoyando los esfuerzos de los líderes locales para prevenir o mitigar los conflictos, especialmente en Darfur.

La UNITAMS también acoge con agrado los esfuerzos actuales de los líderes civiles para consolidar diversas iniciativas civiles bajo un marco único a fin de unificar las fuerzas contra la guerra en un frente amplio y prepararse para un proceso político inclusivo. Es importante incluir a la sociedad civil, los grupos de defensa de los derechos de la mujer, los jóvenes, las profesiones liberales y los comités de resistencia, cuyas voces y participación son especialmente significativos en todo esfuerzo por poner fin al conflicto en el Sudán. La UNITAMS prosigue su labor de divulgación con esas iniciativas y fomenta una inclusión amplia.

Permítaseme también destacar el importante papel que están desempeñando las mujeres sudanesas al encabezar diversas iniciativas en contra la guerra que exigen el cese inmediato de la violencia, la rendición de cuentas por violaciones de derechos humanos, incluida la violencia sexual, y la participación de las mujeres en las negociaciones de alto el fuego y en todo proceso político futuro. Hay que prestar oído a sus voces.

Permítaseme terminar reiterando que es necesaria una solución negociada para poner fin a la guerra lo antes posible. No hay alternativa. Los llamamientos de algunos a continuar la guerra para lograr una victoria militar solo contribuirán a destruir el país. Cuanto más dure la guerra, mayor será el riesgo de fragmentación e injerencia extranjera, el socavamiento de la soberanía y el malogro del futuro de Sudán, sobre todo de su juventud. Ahora es el momento de poner fin a esta guerra sin sentido y volver a las negociaciones. La UNITAMS, junto con sus asociados, seguirá colaborando con ambas partes en pro de ese objetivo, y contamos con el apoyo unido del Consejo de Seguridad.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Pobeé por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra a la Sra. Wosornu.

Sr. Wosornu (*habla en inglés*): Deseo darle las gracias, Sra. Presidente, por haberme brindado la oportunidad de

proporcionar información actualizada al Consejo de Seguridad sobre la situación humanitaria en el Sudán.

Desde nuestra última exposición informativa al Consejo, el 23 de junio, el Sudán no ha hecho sino sumirse más profundamente en una catástrofe humanitaria en toda regla. En menos de seis semanas solamente, más de 1,4 millones de personas han abandonado sus hogares.

Hace dos semanas visité el Sudán. Me alarmó profundamente el nivel de sufrimiento que vi y las historias que oí.

Las mujeres y niñas con las que hablé me contaron que se habían visto obligadas a huir lejos de sus hogares. Se desplazaban de un lugar a otro, buscando protección en un entorno de seguridad en constante mutación. Muchos viven con miedo a que la lucha llegue hasta ellos. Me contaron historias de violencia sexual, acoso y agresiones físicas; de maridos que desaparecen para no volver a ser vistos, de educación interrumpida, de carreras arruinadas y medios de vida perdidos. Los profesores y enfermeras que habían huido de sus hogares tampoco han recibido los salarios a los que estaban acostumbrados.

Todo el mundo tenía una historia que contar relativa a padres, hijos, colegas y amigos que habían perecido en este conflicto devastador, y había el temor de que se siguieran reproduciendo dado que las partes en el conflicto proseguían las hostilidades sin importarles las consecuencias.

Debido a la falta de cobertura del Sudán en los medios de comunicación mundiales, es imposible comprender lo que está ocurriendo allí. Tras casi cuatro meses de conflicto, millones de personas siguen atrapadas en una situación humanitaria calamitosa que no deja de crecer. Más de 4 millones han huido de sus hogares, de los que se cuentan 3,2 millones de desplazados internos y cerca de 900.000 que han cruzado la frontera hacia el Chad, Egipto, Sudán del Sur y otros países. Los alarmantes relatos de violencia sexual que escuché de personas que han huido a Puerto Sudán son solo una fracción de lo que se repite a escala repugnante en los focos de tensión de todo el país. La población tiene cada vez más dificultades para acceder a una asistencia médica urgente, ya que el 80 % de los hospitales de todo el país no puede funcionar adecuadamente. La mitad de todos los niños del Sudán, 14 millones, necesitan apoyo humanitario. Más del 40 % de la población, es decir, más de 20 millones de personas, afrontan niveles altos de inseguridad alimentaria grave. Actualmente, el conflicto causa perturbaciones en los medios de subsistencia y el acceso físico a los mercados y da pie a fuertes subidas de los precios de los productos básicos. El sistema bancario se ha visto gravemente perturbado, al igual que las

instituciones públicas y civiles, lo que ha causado una interrupción grave de los servicios públicos y que cada vez circule menos dinero en la economía. Los cortes de electricidad son generalizados y los servicios educativos, que antes funcionaban muy bien, se han interrumpido. Esta es la historia de un país y un pueblo a los que se están llevando al borde del colapso.

Como ha destacado la Subsecretaria General Pobe, la situación es especialmente alarmante en las zonas donde el conflicto es más intenso, sobre todo en Jartum, así como en los estados de Darfur y Kordofán. Los informes de violencia étnica en Darfur Occidental son sumamente alarmantes, y numerosos civiles han muerto o han resultado heridos. Los intensos combates y el difícil entorno operacional están limitando nuestra capacidad de prestar la asistencia humanitaria que se necesita con carácter urgente, y eso no hace sino agravar el sufrimiento de la población.

No obstante, desde la última vez que proporcionamos información actualizada al Consejo, las organizaciones humanitarias y de la sociedad civil, las Naciones Unidas y sus asociados no han escatimado esfuerzos para restablecer el flujo de suministros humanitarios, especialmente a los estados de Darfur, donde el acceso estaba más restringido. Hemos visto algunos avances, pero han sido limitados. El 3 de agosto, tras negociaciones intensas con las partes, un convoy de diez camiones pudo entregar 500 toneladas métricas de semillas mejoradas a 70.000 familias de El Daein, en Darfur Oriental, el primer convoy que hemos podido enviar a Darfur desde la parte oriental del Sudán, justo a tiempo para la temporada de siembra, que será vital para garantizar la seguridad alimentaria en los próximos meses. Los estados de Darfur también registran algunos de los niveles más altos de inseguridad alimentaria del Sudán. Hay más camiones en camino hacia Darfur Septentrional y Meridional para responder a las necesidades sanitarias, nutricionales y de seguridad alimentaria, y esperamos que las partes cumplan sus promesas y permitan que los camiones lleguen a su destino. La semana pasada también vimos la primera entrega de asistencia alimentaria a Darfur Occidental desde el Chad. En las próximas semanas se espera recibir asistencia adicional.

Como ha dicho el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia Martin Griffiths, garantizar el acceso transfronterizo a la región de Darfur supone un hito clave, ya que las Naciones Unidas pretenden acceder a todas las zonas del Sudán de difícil acceso y prestar asistencia humanitaria crítica a las personas necesitadas, dondequiera

que estén. Seguimos dependiendo de la generosidad, la comprensión y las negociaciones de las autoridades sudanesas, así como de las de los países vecinos del Sudán, para facilitar los esfuerzos críticos encaminados a llegar a los más necesitados. Mientras tanto, también se está prestando ayuda en Adré, en el Chad, que también visité, en apoyo de las más de 350.000 personas que han huido a través de su frontera, así como de las comunidades chadianas que generosamente las acogen.

En todo el país, desde que comenzó el conflicto, más de 2,9 millones de personas han recibido cierta alguna mínima de ayuda humanitaria, como asistencia alimentaria en efectivo o en especie, servicios sanitarios de salud mínimos o acceso a servicios básicos de agua. Lamentablemente, eso representa solo una pequeña parte de los 18 millones a los que tratamos de llegar, y es necesario que tengamos un acceso humanitario sin obstáculos ni restricciones a quienes más nos necesitan. En Jartum, donde el acceso a las personas necesitadas sigue siendo sumamente difícil, se está prestando cierto grado de asistencia con los escasos recursos de que aún se dispone localmente, pero desde finales de junio no hemos podido garantizar el paso de un convoy humanitario a la capital para reponer los suministros. Las organizaciones humanitarias están preparadas y dispuestas a hacer todo lo necesario para prestar la asistencia que la población del Sudán necesita tan desesperadamente. Sin embargo, no pueden hacerlo sin que se facilite periódicamente el acceso de las partes y se alivien los obstáculos burocráticos y administrativos. El derecho internacional humanitario es claro. Todas las partes en el conflicto deben facilitar el acceso rápido y sin trabas del socorro humanitario a toda la población civil que lo necesite.

Hasta la fecha, las entregas limitadas de ayuda que hemos podido llevar a cabo solo han sido posibles gracias a negociaciones intensas con las partes, que en gran parte reciben apoyo a través del proceso de Yeda. Esas negociaciones se vuelven cada vez más complejas. Es urgente que restablezcamos una plataforma de contacto directo y periódico sobre cuestiones humanitarias con las partes a un alto nivel para negociar el acceso y proteger las operaciones humanitarias en el Sudán. Necesitamos el apoyo firme de los Estados Miembros para facilitar eso.

Solo podemos prestar asistencia al ritmo y escala requeridos si disponemos de los permisos de viaje pertinentes para desplazarnos por el país y de los visados para entrar en él. Aunque ya hemos recibido algunos visados, por lo que estamos agradecidos a las autoridades, les hemos pedido que sigan facilitando los trámites

y agilizando las autorizaciones. Incluso con un mejor acceso, no podremos evitar que se produzca una nueva catástrofe humanitaria sin los recursos necesarios. Por lo tanto, es profundamente preocupante que el plan de respuesta humanitaria de 2.600 millones de dólares para este año solo esté financiado en un 25 %, por un importe aproximado de 680 millones de dólares, que es lo que hemos recibido hasta la fecha para poder ayudar a las personas que nos necesitan. Agradezco la generosidad de los Estados Miembros y los donantes por sus contribuciones hasta la fecha, pero necesitamos más fondos. Hago un llamamiento a todos los Estados Miembros y donantes para que nos ayuden a financiar el plan lo antes posible.

Durante mi visita al Sudán, un mensaje que escuché muy claramente es que el pueblo del Sudán quiere y necesita la paz. A ese respecto, y como ha dicho anteriormente la Subsecretaria General Pobee, los actuales esfuerzos de mediación política encaminados a lograr una solución del conflicto son cruciales y deben seguir desplegándose sin interrupción para que el pueblo del Sudán tenga alguna posibilidad de vivir en paz y seguridad duraderas. Hasta entonces, exigimos que todas las partes cumplan el derecho internacional humanitario y minimicen el sufrimiento humano. Las partes en conflicto en el Sudán deben garantizar el paso seguro de los civiles que huyen de la violencia en Jartum, Darfur y otras zonas donde hay hostilidades activas. También instamos a la comunidad internacional a apoyar el esfuerzo humanitario del que dependen cada vez más tantas personas en el Sudán.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Wosornu por su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Dame Barbara Woodward (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar dando las gracias a la Subsecretaria General Pobee y a la Directora Wosornu de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA) por sus la información actualizada sumamente útil que han compartido con el Consejo.

Quisiera comenzar haciéndome eco de las advertencias que hemos escuchado hoy en relación con el efecto catastrófico que el conflicto ejerce en la población civil del Sudán, en donde hay una cifra estimada de 24,7 millones de personas que necesitan asistencia humanitaria. Como se ha indicado, el nivel de acceso humanitario en el país es, en la actualidad, uno de los más precarios del mundo. Las Fuerzas Armadas Sudanesas

y las Fuerzas de Apoyo Rápido siguen redoblando sus combates, mientras el pueblo sudanés se enfrenta a apogones continuos y a la espeluznante realidad diaria de cadáveres en descomposición en las calles. Los efectos humanitarios se ven agravados por pruebas creíbles de las que se desprende la comisión de violaciones graves del derecho internacional humanitario tanto por parte de las fuerzas armadas sudanesas como de las Fuerzas de Apoyo Rápido, que podrían ser constitutivas de crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad. Como hemos escuchado, entre ellas se incluyen incidentes de violencia sexual y ataques aéreos en zonas pobladas, que han causado numerosas víctimas civiles. También hemos recibido informes creíbles de asesinatos selectivos de civiles y atrocidades contra grupos étnicos específicos en Darfur, y gran parte del derramamiento de sangre es atribuible a unidades de las Fuerzas de Apoyo Rápido y milicias aliadas. Acogemos con satisfacción la decisión del Fiscal de la Corte Penal Internacional de iniciar investigaciones sobre los delitos perpetrados en el conflicto actual y exhortamos a las autoridades sudanesas a que garanticen la plena rendición de cuentas.

En primer lugar, es preciso que las Fuerzas Armadas Sudanesas y las Fuerzas de Apoyo Rápido antepongan los intereses de su pueblo, pongan fin de inmediato a las hostilidades y entablen negociaciones de buena fe. En ese contexto, acogemos con satisfacción los esfuerzos diplomáticos que despliegan los asociados regionales, entre ellos la Unión Africana, la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo y la Liga de los Estados Árabes, para restablecer la paz en el Sudán.

En segundo lugar, como se ha señalado, en la Declaración de Yeda de 11 de mayo ambas partes se comprometieron a actuar de conformidad con sus obligaciones internacionales y a permitir y facilitar el acceso humanitario sin obstáculos, en consonancia con el derecho internacional humanitario. Felicito a OCHA por los extraordinarios esfuerzos que despliega para hacer llegar la ayuda humanitaria al Sudán, pero también me hago eco de los llamamientos de la Sra. Wosornu. Como se nos ha indicado, se han producido ataques contra convoyes humanitarios en zonas bajo control de las Fuerzas de Apoyo Rápido. Además, es preciso que se eliminen los obstáculos burocráticos, como los procedimientos aduaneros restrictivos que causan retrasos, y que se expidan visados y permisos de viaje.

El pueblo del Sudán ha sufrido durante demasiado tiempo. Quienes tienen la capacidad de poner fin a su sufrimiento no deben escatimar esfuerzos para poner fin al conflicto.

Sra. Evstigneeva (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Damos las gracias a la Subsecretaria General Martha Pobe y a la Directora de Operaciones y Promoción de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA), Edem Wosornu, por la información actualizada que nos han facilitado sobre la situación en el Sudán. Acogemos con satisfacción la participación en la sesión de hoy del Representante Permanente del Sudán ante las Naciones Unidas.

Estamos profundamente preocupados por la peligrosa evolución de la situación militar y política en el Sudán. Los combates de los últimos meses entre el ejército regular y las Fuerzas de Apoyo Rápido en la región de la capital han agravado sobremanera una situación humanitaria que ya era de por sí complicada. Miles de personas han muerto o resultado heridas, más de 3 millones se han sumado a las desplazadas dentro del país y cientos de miles han huido a países vecinos. Nos preocupa la situación en Darfur Occidental, especialmente en El Geneina. Seguimos haciendo un llamamiento a las partes sudanesas para que demuestren voluntad política y adopten de inmediato medidas para poner fin de una vez por todas al enfrentamiento armado. Consideramos que todas las diferencias pueden resolverse en la mesa de negociaciones, en el marco de un diálogo inclusivo entre las partes del Sudán, y que los sudaneses tienen la suficiente sabiduría y experiencia política para hacerlo.

La región participa activamente en los esfuerzos por resolver el conflicto. Tomamos nota de la labor realizada por la Unión Africana, la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo y en Yeda. Tomamos nota de la Cumbre de Países Vecinos del Sudán, celebrada el 13 de julio en Egipto, así como de la primera reunión, celebrada ayer en Yamena, del mecanismo establecido en la Cumbre que trabaja a nivel de Ministros de Relaciones Exteriores. Coincidimos con los países de la región en que es necesario preservar las instituciones estatales del país. Las autoridades sudanesas también han presentado una hoja de ruta para alcanzar un acuerdo. Esperamos que las medidas que se están tomando sienten las condiciones necesarias para estabilizar la situación y reanudar un proceso político inclusivo. Estamos firmemente convencidos de que una condición para el éxito de cualquier iniciativa de mediación es la imparcialidad, y que todo intento de suscitar divisiones en los esfuerzos de los países vecinos o en las iniciativas regionales sería contraproducente.

Agradecemos la asistencia que se viene facilitando en el país y la región a través de OCHA y de las organizaciones humanitarias, en particular de las que han estado en primera línea desde el comienzo del conflicto y

están trabajando a ambos lados del frente. Nos congratulamos de que la semana pasada llegara el primer convoy humanitario a Darfur y exhortamos a los trabajadores humanitarios a que actúen en estricta conformidad con los principios rectores de las Naciones Unidas que rigen la acción humanitaria y presten mayor atención a la asistencia dentro del país.

Consideramos que toda injerencia externa en los asuntos soberanos del Sudán que pueda atizar el conflicto es inadmisibles. Hacemos un llamamiento a todas las partes para que se abstengan de tratar de influir en la situación a través de sanciones unilaterales ilegítimas, que solo agravan aún más la situación y exacerban el sufrimiento de la población local. Algunos países occidentales, con el apoyo del Representante Especial del Secretario General, Sr. Volker Perthes, que ha perdido la confianza del pueblo sudanés, han venido injiriéndose activamente en el proceso político interno del Sudán, imponiendo irresponsablemente líneas rojas a las partes, por lo que son, en buena medida, responsables de la situación de colapso en que se encuentra el país. Habida cuenta de la situación que se ha creado en torno a la presencia de las Naciones Unidas, comprendemos la decisión de las autoridades sudanesas y exhortamos a las Naciones Unidas a que actúen con imparcialidad y respeten las opiniones de Jartum y la soberanía del país.

Lamentamos observar que continúen ese tipo de esfuerzos, encaminados, entre otras cosas, a fabricar una competencia artificial entre los esfuerzos de mediación. Sin una estrategia clara sobre la manera en que la comunidad internacional puede ayudar al Sudán a salir de la situación actual, la presión y el chantaje son inútiles. Hemos sido testigos de que también se ha usado en otros países africanos la presión y la manipulación directa a través del apoyo de los donantes en el Sudán. Seguimos creyendo que los sudaneses deben tener pleno derecho no solo a adoptar decisiones sobre el futuro de su país y su pueblo, sino a asumir toda la responsabilidad por ellas.

Para concluir, quisiéramos reafirmar la inquebrantable disposición de la Federación de Rusia a seguir ayudando a la nación amiga del Sudán a superar con éxito sus dificultades actuales y a regresar a la senda de la paz y el desarrollo sostenible. Apoyaremos en todo momento la integridad territorial, la independencia y la soberanía del Sudán.

Sr. Ishikane (Japón) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Subsecretaria General Pobee y a la Sra. Wosornu por sus actualizaciones. El Japón agradece enormemente su dedicación a la labor que acometen en pro del

pueblo sudanés. También doy la bienvenida al Representante Permanente del Sudán, que se encuentra hoy con nosotros.

Doy las gracias al Reino Unido por solicitar la convocación de esta oportuna sesión informativa abierta de hoy. Es responsabilidad del Consejo de Seguridad seguir expresando su firme posición a los enfrentamientos en curso, que han socavado gravemente los esfuerzos por restablecer la transición política en el Sudán y agravado la situación humanitaria.

Quisiera formular las siguientes tres observaciones.

En primer lugar, el Japón reitera su llamamiento a las dos partes, las Fuerzas Armadas Sudanesas y las Fuerzas de Apoyo Rápido, para que detengan de inmediato los enfrentamientos y retomen un proceso político pacífico e inclusivo. Es lamentable que hayan transcurrido casi cuatro meses sin que las partes hayan dado señales claras de estar dispuestas a poner fin a las hostilidades. El Japón insta a ambas partes a colaborar seriamente en los esfuerzos internacionales y regionales para alcanzar un alto el fuego a largo plazo, el suministro sin trabas de la asistencia humanitaria y la reanudación del diálogo político. Hacemos un llamamiento a las partes para que cumplan con las obligaciones que les incumben en virtud del derecho internacional humanitario y permitan el acceso sin trabas del personal humanitario.

En segundo lugar, el Japón comparte la grave preocupación de las Naciones Unidas por las graves repercusiones que los combates ejercen en la población civil de la región de Darfur. Nos preocupan especialmente los informes sobre ataques contra la población y las instalaciones civiles. El Japón también toma nota con gravedad de la preocupación que le suscita al Secretario General el aumento de la violencia. Una vez más, el Japón insiste firmemente en que es preciso poner fin de inmediato a cualquier acto de violencia y que todas las partes deben cumplir las obligaciones que les incumben en virtud del derecho internacional humanitario.

Al Japón le preocupa que el deterioro de la situación pueda conllevar un riesgo que se extienda más allá de la frontera. Damos las gracias a los países vecinos del Sudán por acoger a los refugiados, a pesar de que ya tienen sus propios problemas humanitarios. En junio, el Japón decidió conceder una subvención de emergencia por valor de 5 millones de dólares destinada a la asistencia humanitaria en Sudán y una subvención que se ejecutará a través de organizaciones no gubernamentales japonesas en el Sudán y el Chad.

En tercer lugar, me gustaría destacar que el firme apoyo de Japón a la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán sigue siendo inquebrantable. A ese respecto, el Japón está dispuesto a colaborar activamente en los próximos debates sobre la mejor manera de prorrogar el mandato de la Misión para adaptarlo a la situación sobre el terreno.

Para concluir, el Japón reitera su determinación de apoyar al pueblo sudanés.

Sra. Alhefeiti (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en árabe*): Para empezar, quisiera dar las gracias a las Sras. Martha Pobee y Edem Wosornu por sus exhaustivas exposiciones informativas, y doy la bienvenida al Embajador Mohamed a la sesión de hoy.

Esta sesión se celebra más de 100 días después del estallido de los combates en el Sudán, que se han cobrado la vida de numerosas personas inocentes y han infligido un sufrimiento indecible al pueblo sudanés, como han mencionado hoy las exponentes. Por consiguiente, es necesario intensificar los esfuerzos diplomáticos para poner fin a esta crisis en todas sus dimensiones. Por ello, quisiera centrarme en tres cuestiones.

En primer lugar, se deben seguir desplegando los esfuerzos encaminados a aliviar la grave situación humanitaria a la que se enfrentan millones de sudaneses a consecuencia de los incesantes combates y a la falta de voluntad de respetar las treguas previamente anunciadas. En ese contexto, hay que proporcionar alimentos y agua, así como servicios de salud, ya que casi la mitad de la población sufre niveles elevados de inseguridad alimentaria. También hay que prestar atención a las necesidades de los desplazados y refugiados, ya que su nivel está aumentando considerablemente, mientras algunos países vecinos ya se enfrentan a problemas internos. Por consiguiente, hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que preste apoyo al Sudán y a los países vecinos durante este difícil período, habida cuenta del nivel de necesidades sobre el terreno y de la insuficiente financiación necesaria que han recibido las Naciones Unidas y sus asociados humanitarios para este año.

Por nuestra parte, y en el contexto de nuestra solidaridad humanitaria con el hermano pueblo sudanés, los Emiratos Árabes Unidos le han proporcionado asistencia de socorro y recientemente han transportado por vía aérea y marítima más de 2.000 toneladas de suministros médicos y alimentarios a Puerto Sudán y a la República del Chad para apoyar a los hermanos refugiados sudaneses. También hemos creado un hospital de campaña

en el Chad y abierto una oficina de coordinación de la asistencia de los Emiratos Árabes Unidos para apoyar y coordinar los esfuerzos humanitarios, y seguiremos facilitando apoyo a ese respecto.

En segundo lugar, insistimos en la importancia de que las partes respeten el derecho internacional humanitario, incluida la protección de la población civil y de las infraestructuras civiles, así como el acceso sin trabas y en condiciones de seguridad del personal y los suministros humanitarios a las personas necesitadas. Al mismo tiempo, reiteramos nuestro llamamiento en favor de la plena aplicación de los compromisos alcanzados en Yeda (Arabia Saudita).

En ese contexto, condenamos el asesinato de varios miembros del personal humanitario en el Sudán y expresamos nuestra preocupación por los informes de ataques perpetrados contra ellos y el saqueo y robo de instalaciones humanitarias. Debemos recordar que, dentro de diez días —el 19 de agosto—, celebraremos el Día Mundial de la Asistencia Humanitaria, que constituye una ocasión para rendir homenaje al personal humanitario y de socorro y hacer todo lo posible para proteger tanto a sus miembros como su importante labor.

En tercer lugar, los Emiratos Árabes Unidos reiteran su llamamiento a un alto el fuego inmediato y permanente, a que se trabaje en pro de una solución pacífica a la crisis y se regrese a la vía política. Destacamos a ese respecto que reviste importancia responder a los esfuerzos diplomáticos regionales e internacionales para abordar la crisis en el Sudán, el más reciente de los cuales ha sido la reunión que ha celebrado esta semana en el Chad el mecanismo ministerial de los países vecinos del Sudán establecido en la cumbre de El Cairo. También acogemos con satisfacción el comunicado final de la cumbre, en el que se subraya la importancia de una solución política y del diálogo para lograr la seguridad y la estabilidad.

En el contexto de la voluntad de los Emiratos Árabes Unidos de promover la cooperación regional e internacional para resolver problemas acuciantes, mi país también participó el mes pasado en la primera sesión convocada por el cuarteto de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo. Insistimos en la necesidad de intensificar ese impulso y coordinar estrechamente todos los esfuerzos.

Para concluir, los Emiratos Árabes Unidos reiteran su continua solidaridad con el hermano pueblo sudanés en esas difíciles circunstancias, en particular mediante nuestro apoyo a todos los esfuerzos encaminados a poner fin a la crisis.

Sr. Afonso (Mozambique) (*habla en inglés*): Tengo el honor de formular esta declaración en nombre de los tres miembros africanos del Consejo de Seguridad (A3), a saber, el Gabón, Ghana y mi propio país, Mozambique.

Damos las gracias a la Subsecretaria General, Sra. Martha Pobe, y a la Directora de Operaciones y Promoción de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Sra. Edem Wosornu, por la importante y perspicaz información actualizada sobre la situación en el Sudán. Acogemos con beneplácito la presencia en esta sesión del Representante Permanente del Sudán, Embajador Idriss Mohamed.

El A3 desea condenar los enfrentamientos constantes entre las Fuerzas de Apoyo Rápido y las Fuerzas Armadas Sudanesas durante los últimos cuatro meses. Lamentamos profundamente el sufrimiento indecible infligido al pueblo sudanés, en cuyo contexto se han registrado más de 1.000 bajas civiles como consecuencia de los enfrentamientos en curso. Tomamos nota con preocupación del desplazamiento de aproximadamente 2,5 millones de personas y de la interrupción de los suministros alimentarios y médicos, así como del consiguiente efecto negativo que ello ha ejercido en la población vulnerable. Además, seguimos con preocupación el deterioro de la situación en Darfur, especialmente en Darfur Central y Darfur Septentrional, en relación con la cual se han recibido informes de asesinatos e incidentes registrados de violencia sexual, especialmente contra mujeres y niñas.

Habida cuenta de la situación actual, el A3 desea hacer hincapié en las siguientes cuestiones.

En primer lugar, el A3 condena en particular los ataques persistentes contra civiles, hospitales e infraestructuras nacionales críticas y la perpetración de abusos sexuales contra mujeres y niñas. Tales actos son inaceptables y constituyen una grave violación del derecho internacional humanitario y del derecho internacional de los derechos humanos. También condenamos las reiteradas violaciones de la Convención de Viena sobre Relaciones Diplomáticas de 1961. Pedimos a las partes que cumplan sus obligaciones internacionales y protejan los edificios diplomáticos.

Es deplorable ver que la lucha fratricida entre el ejército y las Fuerzas de Apoyo Rápido se prolonga pesar de las gestiones de mediación realizadas para alcanzar un alto el fuego. Hasta ahora, todos los intentos han quedado en papel mojado, y las escasas treguas no se han mantenido. Reiteramos nuestro llamamiento a las partes para que detengan las hostilidades, entablen un

diálogo y ejerzan la diplomacia con vistas a lograr la paz y la prosperidad para el pueblo sudanés. También reiteramos nuestro llamamiento para poner fin de inmediato a las hostilidades y emprender nuevamente negociaciones. El proceso para lograr la paz y la prosperidad del pueblo sudanés pasa por el diálogo y la reconciliación nacional.

En segundo lugar, el grupo A3 alienta las iniciativas regionales para dar una solución sostenible a la crisis actual, en particular las de los dirigentes de la Unión Africana, la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) y la Liga de los Estados Árabes. En ese sentido, acogimos con satisfacción el comunicado emitido en la Cumbre de Estados Vecinos del Sudán, celebrada el 13 de julio, así como el plan de acción tripartito surgido de la primera reunión del mecanismo ministerial de Estados vecinos del Sudán. También acogimos de buen grado el comunicado de la reunión del Grupo del Cuarteto de la IGAD celebrada el 10 de julio.

Instamos a las partes beligerantes a que se comprometan a aplicar el comunicado del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, en el que se reafirman los seis elementos fundamentales enumerados en la Hoja de Ruta de la Unión Africana para la Solución del Conflicto en el Sudán. Esperamos con interés el resultado de la iniciativa conjunta de la Unión Africana y la IGAD de celebrar un diálogo político en Addis Abeba entre las partes interesadas no militares. Hacemos hincapié en la importancia de aumentar la coordinación y mantener la complementariedad entre las iniciativas regionales e internacionales para hacer frente a las preocupaciones actuales en relación con un cese permanente de las hostilidades.

En tercer y último lugar, seguimos muy preocupados por la grave situación humanitaria que vive el Sudán, donde se calcula que hay 24.7 millones de personas necesitadas de asistencia humanitaria. Por ello, pedimos a los donantes que aumenten su ayuda financiera para que se pueda alcanzar el objetivo del plan de respuesta humanitaria. La Sra. Wosornu ha dejado muy claro lo importante que es en su exposición. Aplaudimos el papel positivo y constructivo que han venido desempeñando los vecinos de Sudán en los intentos de estabilizar el país, sobre todo en lo que se refiere a la gestión de la crisis de los refugiados. Es urgente acelerar la respuesta humanitaria para que las necesidades de los refugiados y desplazados internos se atiendan de forma adecuada y apropiada. Consideramos que es importante coordinar las respuestas humanitarias y de seguridad de todos los agentes, especialmente en las fronteras de los países vecinos, en estrecha colaboración con sus respectivas autoridades.

El grupo A3 desea reiterar su solidaridad con el pueblo sudanés. Abogamos firmemente por el respeto de la independencia, la soberanía, la unidad y la integridad territorial de ese país africano hermano. Reiteramos nuestro rechazo colectivo de cualquier injerencia externa en el conflicto en curso, que complicaría la situación sobre el terreno. Seguimos resueltos a apoyar los esfuerzos encaminados a lograr la paz, la seguridad y la estabilidad en el Sudán.

Sr. França Danese (Brasil) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Subsecretaria General Martha Pobee y al Director Edem Wosornu por sus completas exposiciones informativas, y doy la bienvenida al Embajador Mohamed y a la delegación sudanesa a esta sesión.

La violenta lucha por el poder que estalló en abril en el Sudán ha sumido al país en el caos. Seguimos profundamente preocupados por los incesantes enfrentamientos militares que rodean varias zonas urbanas del país desde el principio. Nos preocupan la situación y el sufrimiento de los millones de civiles afectados por esos actos en un entorno tan violento y precario. La magnitud de los destrozos causados a infraestructuras esenciales por los grandes enfrentamientos armados es espantosa. Condenamos rotundamente las barbaridades cometidas por las partes en conflicto y lamentamos que en algunas partes del país se haya descuidado por completo la protección de los civiles. Estamos consternados por las noticias de los asesinatos masivos cometidos en Darfur Occidental. Los combates también han interrumpido la ayuda humanitaria vital y el acceso a alimentos básicos y a servicios esenciales como la atención sanitaria, el agua y la electricidad. Estamos muy preocupados por la falta de información detallada de la región de Darfur y de los estados de Nilo Azul y Kordofán Meridional en medio de las hostilidades generalizadas. Todo plan para proteger a los civiles en esas zonas exige disponer de una información exhaustiva sobre el terreno.

El Brasil apoya firmemente la Declaración de Yeda, aplaude los esfuerzos saudíes y estadounidenses por reforzarla y lamenta la reiterada violación de sus principios. Pedimos a las partes que cumplan sus promesas básicas, que son esenciales para la circulación de ayuda humanitaria vital. Reiteramos los llamamientos para establecer un alto el fuego inmediato e incondicional e instamos a las partes a entablar un diálogo para resolver sus diferencias una vez alcanzada la tregua. El único modo de allanar el camino hacia una transición política pacífica en el Sudán es mediante una solución negociada del conflicto. La magnitud de las pérdidas y la destrucción causadas por el conflicto

ha dejado muy claro que las soluciones viables de la crisis no son militares.

El Sudán puede contar con el apoyo de sus vecinos para llegar a un acuerdo pacífico. En definitiva, la violenta lucha por el poder que originó el conflicto es tanto una tragedia para el pueblo sudanés como una amenaza para la estabilidad y la prosperidad de la región. Las consecuencias humanitarias de la crisis se han dejado sentir profundamente en las fronteras del Sudán con Egipto, el Chad, Sudán del Sur, Etiopía, la República Centroafricana, Libia y Eritrea. Además, el Sudán también puede contar con la mediación y los buenos oficios de las Naciones Unidas, la Unión Africana, la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, la Liga de los Estados Árabes y muchos de sus principales asociados.

Es necesario que el conflicto se resuelva por la vía pacífica si se quiere allanar el camino hacia la transición política que desean y merecen millones de sudaneses. Es un mensaje importante que todas las fuerzas políticas sudanesas deben tener en cuenta. El Brasil reafirma su defensa de la soberanía, la unidad, la independencia y la integridad territorial del Sudán reitera su apoyo al pueblo sudanés en su búsqueda de paz, justicia y dignidad y hace un llamamiento a la comunidad internacional para que aumente su solidaridad con el Sudán en este momento tan crucial. El Consejo de Seguridad debe actuar conjuntamente para hacer frente a los problemas del Sudán. La inacción tendrá un elevado precio para el pueblo sudanés, que sencillamente no puede permitírselo.

Sra. Gatt (Malta) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Subsecretaria General Pobee y a la Directora Wosornu por su información.

Malta condena enérgicamente el ciclo de violencia en el que lleva sumido el Sudán desde hace más de 100 días y reitera su llamamiento a ambas partes para que detengan las hostilidades sin condiciones previas. Deploramos la pérdida de vidas humanas y condenamos los ataques contra infraestructuras civiles, como hospitales, escuelas y lugares de culto, así como contra personal, instalaciones y bienes humanitarios y médicos. Nos preocupan los informes cada vez más frecuentes sobre civiles que se ven atrapados en el fuego cruzado, que mueren en sus propios hogares o en lugares en los que trataban de ponerse a salvo. Los niños también siguen corriendo un gran peligro, pues ya hay más de 2.000 muertos y mutilados desde que comenzó el conflicto.

Recordamos a todas las partes que deben cumplir sus obligaciones en virtud del derecho internacional y redoblar sus esfuerzos para poner fin a las seis

violaciones graves contra los niños y evitarlas. Estamos consternados por las numerosas denuncias de violencia sexual y de género procedentes de Jartum y El Geneina, donde se han producido ataques contra defensoras de los derechos humanos de las mujeres y organizaciones de la sociedad civil, y secuestros de mujeres y niñas. Es prioritario facilitar urgentemente a las supervivientes el acceso a la atención médica y al apoyo psicosocial. Nuestros esfuerzos colectivos deben centrarse en hacer justicia a las víctimas y supervivientes de crímenes atroces y garantizar que los responsables rinden cuentas por ellos. Hay que fortalecer las medidas de protección, sobre todo para las mujeres y los niños, los ancianos, las personas con discapacidad y otros grupos vulnerables.

La crisis humanitaria sigue empeorando. Nada menos que el 42 % de la población del país se enfrenta a una inseguridad alimentaria aguda, además del aumento de los precios de los alimentos y el combustible, las malas cosechas y las perturbaciones climáticas. Exigimos un acceso humanitario seguro, rápido y sin trabas. También apoyamos la reanudación de las operaciones del Programa Mundial de Alimentos, especialmente la entrega de alimentos transfronteriza que se hizo el 3 de agosto a Darfur, facilitada por la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios. Como nos ha dicho hoy la Directora Wosornu, hay que hacer más en este sentido. Lamentablemente, desde el comienzo del conflicto han muerto al menos 18 trabajadores humanitarios y se han perpetrado más de 53 ataques contra establecimientos de salud. Estas personas nunca deben ser un objetivo.

El conflicto del Sudán, con unos 3,5 millones de desplazados, podría desencadenar una crisis en toda la región. Las personas que intentan huir están siendo atacadas deliberadamente, y esto es inaceptable. También nos preocupa la situación de las mujeres y los niños desplazados internos, que corren un gran riesgo de sufrir violencia sexual y de género.

Malta acoge con satisfacción todos los intentos de poner fin a las hostilidades en curso y lograr que el Sudán retome su proceso de transición política. Estos esfuerzos deben ser inclusivos, con la plena participación de las mujeres, los jóvenes y la sociedad civil. Al mismo tiempo, reiteramos la importancia de sincronizar las gestiones regionales de mediación —como las de la Unión Africana y la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, así como las de los países vecinos y otros asociados— y apoyarlas con mensajes firmes y unificados del Consejo.

Para concluir, seguimos convencidos de que el conflicto solo podrá resolverse mediante el diálogo y

la mediación. Instamos a ambas partes a atender estos llamamientos para alcanzar un acuerdo duradero que ponga al pueblo sudanés en el centro.

Sra. Broadhurst Estival (Francia) (*habla en francés*): Doy las gracias a la Subsecretaria General Martha Pobee y a la Directora Edem Wosornu por sus completísimas exposiciones informativas, y quisiera centrarme en dos puntos.

En primer lugar, todas las partes deben detener los combates inmediatamente. Durante los últimos tres meses, la situación de la seguridad en el Sudán no ha dejado de empeorar. La población civil es la principal víctima, y los incesantes combates alejan aún más la perspectiva de una transición a un Gobierno civil, que es lo que desea el pueblo sudanés. Francia está preocupada por los ataques a gran escala dirigidos recientemente contra civiles e infraestructuras civiles, en particular establecimientos de salud. El hecho de que los enfrentamientos en Darfur se libren cada vez más en las comunidades constituye un gran peligro para la población afectada, y la apertura de nuevos frentes en Kordofán Meridional también es motivo de preocupación. En términos más generales, el riesgo de desintegración del Sudán suscita temores de desestabilización de toda la subregión. Es indispensable que se detengan las hostilidades y que todas las partes cumplan las obligaciones que les impone el derecho internacional humanitario. Toda injerencia exterior que contribuya a prolongar el conflicto agravará aún más la situación humanitaria y pondrá en peligro la estabilidad regional.

Francia seguirá trabajando para que se establezca un alto el fuego duradero y se reanude lo antes posible un proceso político integrador en el que participen las fuerzas políticas y los representantes de la sociedad civil. Para ello, seguiremos apoyando los esfuerzos de los Estados Unidos, la Arabia Saudita, la Unión Africana, la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, la Unión Europea y los países vecinos o próximos al Sudán. También apoyamos el papel y las misiones de las Naciones Unidas, a través de la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán, el Representante Especial del Secretario General, Sr. Volker Perthes, y la Enviada Especial del Secretario General para el Cuerno de África, Sra. Hanna Tetteh. Elogiamos su trabajo indispensable, a pesar de las difíciles condiciones. Urge garantizar la seguridad del personal humanitario.

La comunidad internacional debe movilizarse para responder a la crisis humanitaria en curso en el Sudán.

Como nos han recordado las exponentes, las necesidades de la población civil no han parado de aumentar. Los combates han desplazado a millones de personas. Más de 20 millones de personas podrían encontrarse en una situación de inseguridad alimentaria grave en septiembre, y ya hay varios cientos de miles de personas que se han refugiado en países vecinos. A este respecto, Francia aplaude los esfuerzos de los Estados de la región que acogen a estos refugiados. Acogemos con satisfacción el apoyo prestado por las Naciones Unidas y las organizaciones humanitarias internacionales.

A pesar de la urgencia de la situación, sabemos que la ayuda humanitaria no puede llegar a Jartum y Darfur debido a los enfrentamientos, la falta de garantías de seguridad, los obstáculos impuestos por los combatientes y los ataques recurrentes dirigidos contra los trabajadores humanitarios. Francia pide a todas las partes que garanticen un acceso seguro, completo y sin trabas a todo el territorio sudanés. Animamos a los países vecinos y de tránsito a seguir facilitando el suministro de ayuda humanitaria, respetar el derecho internacional humanitario y facilitar la acogida de refugiados. Francia contribuye a estos esfuerzos aportando más de 41 millones de euros en ayuda de emergencia para cubrir las necesidades de la población. La Unión Europea también da muestras de solidaridad con el pueblo sudanés. Ha prometido aportar más de 256 millones de euros en ayuda humanitaria y asistencia para el desarrollo este año, y está dispuesta a considerar el uso de todos los medios que tiene a su alcance, incluidas medidas restrictivas, para ayudar a poner fin al conflicto.

Sr. Hauri (Suiza) (*habla en francés*): Doy las gracias a la Subsecretaria General para África, Sra. Martha Pobe, y a la Directora de Operaciones de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Sra. Edem Wosornu, por sus conmovedoras exposiciones informativas. Celebramos también la presencia del Representante Permanente del Sudán.

Para empezar, quisiera transmitir mi gratitud a todo el personal de las Naciones Unidas por sus incansables esfuerzos y reafirmar el pleno apoyo de Suiza a la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán y al Representante Especial del Secretario General, Sr. Volker Perthes.

La última vez que nos reunimos en este Salón para debatir la situación en el Sudán (véase S/PV.9375), expresamos nuestra preocupación común de que la continuación de los combates pudiera sumir al Sudán en una catástrofe humanitaria. Desde entonces, la situación se

ha deteriorado considerablemente y asistimos a una nueva escalada de la violencia, acompañada de graves violaciones del derecho internacional. Frente a esta situación, quisiera destacar tres cuestiones.

En primer lugar, es inaceptable que el conflicto se esté librando sin tener en cuenta el precio que está pagando la población. Condenamos con la mayor firmeza la violencia y los ataques persistentes contra los civiles. Estamos recibiendo denuncias alarmantes procedentes de Darfur sobre matanzas étnicas, ejecuciones sumarias y violencia sexual y de género, cometidas principalmente por las Fuerzas de Apoyo Rápido y las milicias aliadas. A diario se cometen graves violaciones de los derechos de los niños. Instamos a todas las partes a respetar el derecho internacional humanitario y los derechos humanos. Es primordial que los responsables rindan cuentas de sus actos para hacer justicia a las víctimas y evitar que se repitan en el futuro. Damos las gracias a quienes arriesgan la vida para documentar los hechos sobre el terreno. Suiza se une a los llamamientos para que se lleven a cabo cuanto antes investigaciones exhaustivas, imparciales e independientes de todas las denuncias de violaciones y abusos de los derechos humanos y violaciones del derecho internacional humanitario. Además, el recrudecimiento de la violencia en Kordofán Septentrional y Meridional y en Nilo Azul no hace sino agravar aún más el conflicto.

En segundo lugar, reiteramos nuestro llamamiento a las Fuerzas Armadas Sudanesas y a las Fuerzas de Apoyo Rápido para que faciliten un acceso humanitario seguro, rápido y sin trabas a los civiles necesitados y protejan al personal médico y sus infraestructuras, de conformidad con el derecho internacional humanitario y la declaración de Yeda. Casi 4 millones de personas, la mitad de ellos niños, han huido del conflicto en busca de protección y bienes esenciales, y las cifras siguen aumentando. Millones de personas están al borde de la hambruna como consecuencia del conflicto, tal y como señalamos en nuestra intervención en el debate abierto del pasado jueves (véase S/PV.9392). Nos complace que los países de la región hayan acogido a personas que huían del conflicto, y nos hacemos eco del llamamiento realizado en los últimos meses para que las fronteras permanezcan abiertas. Suiza seguirá apoyando las labores humanitarias en el Sudán y en la región.

En tercer lugar, hacemos un llamamiento a las partes para que reanuden las negociaciones con vistas a lograr un alto el fuego duradero y colaboren de buena fe. A este respecto, Suiza acoge con satisfacción las gestiones diplomáticas actualmente en curso. La estrecha

coordinación y la complementariedad de estas iniciativas son esenciales para lograr resultados duraderos y detener la espiral de violencia y destrucción. En cuanto a las perspectivas de un posible retorno a un proceso político, la participación inclusiva de los agentes civiles en la búsqueda de cualquier solución es primordial.

El sufrimiento del pueblo sudanés solo terminará cuando se detengan los combates. Todos los miembros del Consejo debemos redoblar nuestros esfuerzos para poner fin a este devastador conflicto. Es esencial que el Consejo se mantenga unido en esta cuestión para apoyar plenamente los esfuerzos de mediación en curso.

Suiza está junto al pueblo sudanés para ayudarlos a alcanzar sus aspiraciones de paz, justicia y gobernanza democrática.

Sra. Dautlari (Albania) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar dando las gracias al Reino Unido por haber solicitado esta sesión y por su dedicación constante como redactor de la cuestión del Sudán. Vaya nuestro agradecimiento también a la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán, al Representante Especial Perthes y a su personal, así como a la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, por la labor que realizan sobre el terreno. Damos las gracias a la Subsecretaria General Pobe y a la Directora Wosornu por su información.

Como han destacado las exponentes, la grave crisis humanitaria del Sudán exige una atención inmediata y una intervención coordinada, teniendo en cuenta que los civiles, entre ellos mujeres, niños y refugiados, son quienes más sufren los devastadores estragos del conflicto, que los está dejando en una situación de peligro y sufrimiento extremos.

Además, seguimos profundamente preocupados por el hecho de que los combates continúen. Instamos a ambas partes en el conflicto a poner fin inmediatamente a los combates y pedimos a todos los grupos armados del Sudán que se abstengan de seguir participando en las hostilidades.

Nos alarman las cifras que indican que más de 20 millones de sudaneses sufrirán una inseguridad alimentaria aguda en septiembre debido a este conflicto y a las ya nefastas condiciones macroeconómicas.

La continuación de la violencia podría tener consecuencias irreparables para el Sudán y toda la región. En este sentido, pedimos urgentemente una respuesta humanitaria sin trabas ni obstáculos en el país y en la región, e instamos al Gobierno de Sudán a facilitar los procedimientos administrativos para permitir la ayuda humanitaria.

Albania sigue profundamente preocupada por los informes fidedignos procedentes del Sudán, y en particular de Darfur, que revelan casos de agresiones sexuales y físicas a mujeres, además de tiroteos indiscriminados contra mujeres y niños. En otros informes más preocupantes se pone de relieve la violencia étnica que se está practicando en Darfur, como son los asesinatos por motivos étnicos y la violencia sexual.

No podemos ignorar el sufrimiento de los civiles. Las Fuerzas Armadas Sudanesas y las Fuerzas de Apoyo Rápido han violado los derechos humanos y el derecho internacional humanitario y han cometido atrocidades, como violencia sexual, y deben rendir cuentas por ello. Celebramos el anuncio del Fiscal de la Corte Penal Internacional de que han comenzado las investigaciones a este respecto. Asimismo, instamos a todas las partes a respetar el derecho internacional humanitario y dar prioridad a la protección de la población civil, especialmente mujeres y niños, en todo el país, en particular en Darfur.

La comunidad internacional debe permanecer unida a la hora de presionar a las partes en el conflicto para que se comprometan a establecer un alto el fuego nacional. Acogemos con satisfacción los esfuerzos de los Estados Unidos y la Arabia Saudita a ese respecto. En este sentido, apoyamos plenamente y aplaudimos todas las gestiones diplomáticas y de mediación dirigidas por la Unión Africana, la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, la Liga de los Estados Árabes, las Naciones Unidas y otras partes interesadas regionales, y pedimos que se coordinen estrechamente. Hay que presionar al máximo a las partes en el conflicto para que reduzcan la violencia, permitan la distribución de ayuda humanitaria y suministros médicos, garanticen el acceso sin trabas a las zonas afectadas y protejan a los trabajadores humanitarios, que nunca deben ser blanco de ataques.

Para concluir, es importante que el Consejo de Seguridad y la comunidad internacional se unan para ayudar al Sudán a poner fin a este conflicto.

Sr. Dai Bing (China) (*habla en chino*): Agradezco a la Subsecretaria General Pobe y a la Directora Wosornu sus exposiciones informativas y doy la bienvenida al Representante Permanente del Sudán a la sesión de hoy.

El conflicto armado en el Sudán se prolonga ya desde hace más de cuatro meses, con un número cada vez mayor de bajas civiles y un deterioro de la situación humanitaria. Como buen amigo y asociado del Sudán, China deplora profundamente estos acontecimientos. Al mismo tiempo, han proseguido las gestiones diplomáticas para

alcanzar una solución política al conflicto. China espera que las partes implicadas, por el bien del país y de su pueblo, establezcan un alto el fuego y pongan fin a los combates lo antes posible, reduzcan las tensiones y resuelvan sus controversias mediante el diálogo, a fin de crear las condiciones para la paz y la reconciliación.

China aplaude los considerables esfuerzos realizados por la Unión Africana, la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD), la Liga de los Estados Árabes y los países de la región para resolver la cuestión del Sudán.

El mes pasado, Egipto acogió una cumbre de los Estados vecinos del Sudán, y el Chad acaba de celebrar esta semana una reunión ministerial de seguimiento. China espera que los países y organizaciones de la región aumenten su coordinación con las partes sudanesas y desempeñen un papel clave en la facilitación de las conversaciones de paz. La comunidad internacional y los asociados de fuera de la región deben proporcionar el apoyo y la cooperación necesarios.

El Sudán tiene actualmente enormes necesidades humanitarias, lo cual está teniendo efectos indirectos en los países vecinos. China valora los esfuerzos de las Naciones Unidas y de las organizaciones humanitarias internacionales para hacer llegar numerosos lotes de suministros humanitarios a Darfur y a otras regiones, a pesar de las difíciles circunstancias. China hace un llamamiento a la comunidad internacional para que ayude al Sudán y a los países vecinos a mejorar su capacidad de respuesta humanitaria, aumentar la ayuda y apoyar las iniciativas humanitarias regionales. Al mismo tiempo, la ayuda humanitaria prestada al Sudán debe respetar la soberanía y la titularidad del Sudán y seguir los principios rectores de las Naciones Unidas en materia de ayuda humanitaria de emergencia. Las partes sudanesas también deben cumplir las obligaciones que les impone el derecho internacional humanitario y facilitar el suministro de socorro humanitario.

La situación en Darfur se ha visto gravemente afectada por el conflicto en el Sudán. La comunidad internacional debe prestar un apoyo constructivo para aliviar la situación y evitar que se agraven los conflictos.

El Sudán es un país importante del Cuerno de África, por lo que un pronto alto el fuego y la vuelta a la normalidad y el orden redundarán en beneficio tanto del Sudán como de los países de la región. Últimamente, en la Unión Africana y en la IGAD, así como en la cumbre de los Estados vecinos del Sudán, se ha insistido mucho en la necesidad de salvaguardar la soberanía, la

independencia y la integridad territorial del país y de oponerse a la injerencia exterior en sus asuntos internos. La comunidad internacional debe atender las peticiones de los países de la región, respaldar los buenos oficios de los países y organizaciones regionales y evitar programas, sanciones y presiones impuestas desde el exterior. El Consejo debe alentar a la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán a desempeñar un papel activo en cuanto a la cuestión del Sudán. China cree que el pueblo sudanés cuenta con la capacidad y la sabiduría necesarias para superar sus dificultades y desafíos actuales y poner fin a los combates lo antes posible. China está dispuesta a colaborar con la comunidad internacional para seguir apoyando los esfuerzos del pueblo sudanés.

Sr. Pérez Loose (Ecuador): Agradecemos a la Subsecretaria General para África, Sra. Martha Pobee, por su exposición, así como a la Sra. Edem Wosornu de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios.

El Ecuador condena la violencia armada, que cumple 116 días, y los efectos perversos que tiene esto sobre la población civil. No podemos permanecer en silencio ante las violaciones del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos cometidas contra el pueblo sudanés, que ha sufrido, entre otros, crímenes de violencia sexual relacionada con el conflicto, ataques indiscriminados a civiles, desapariciones forzadas, ejecuciones extrajudiciales, campañas de miedo, ataques a escuelas y hospitales, ataques a campamentos de desplazados internos, asesinatos basados en el origen étnico, quema selectiva de aldeas, carencia de servicios básicos y tráfico de armas. Preocupa sobre todo el incremento de casos de violencia sexual. Deben aplicarse mecanismos para frenar estos hechos atroces sin más demora. Los perpetradores de estos crímenes, incluidos los crímenes de lesa humanidad, deben ser investigados y llevados ante la justicia. La única manera de que atrocidades como estas no vuelvan a ocurrir es velar por que no haya impunidad.

Nos preocupa la situación humanitaria en el país, con más de 3 millones de desplazados internos y más de 800.000 refugiados sudaneses, así como la falta de acceso a servicios. Todo ello presenta un panorama desolador respecto a la profundización del conflicto. Por ello es imprescindible que la comunidad internacional siga contribuyendo a la asistencia humanitaria, que puede aliviar en parte el sufrimiento de millones de sudaneses. En este sentido, hacemos un llamado a todas las partes para que garanticen un acceso humanitario rápido, seguro y sin trabas en todo el Sudán, y deploramos

la muerte del personal humanitario y de voluntarios. Hacemos votos para que continúe el apoyo de los países de la región que han mantenido sus fronteras abiertas a pesar de la difícil realidad en que viven. Asimismo, reconocemos las iniciativas internacionales, regionales y multilaterales para buscar una salida pacífica al conflicto. Es el momento de unir esfuerzos en un proceso de paz único, inclusivo y consolidado que permita dar un respiro de este conflicto, que se ha cobrado tantas vidas y sigue profundizando la ya deteriorada situación humana, económica y social del país. Hacemos un llamado para que el Grupo de Expertos sobre el Sudán establecido en virtud de la resolución 1591 (2005) pueda tener las facilidades y acceso que requiera en cumplimiento de su mandato. Es hora de que las Fuerzas Armadas Sudanesas y las Fuerzas de Apoyo Rápido cesen de inmediato las hostilidades y los actos de violencia y cumplan con sus obligaciones bajo la normativa internacional.

La Presidenta (*habla en inglés*): Formularé ahora una declaración en mi calidad de representante de los Estados Unidos.

Me gustaría dar las gracias a la Sra. Wosornu por su liderazgo y a la Subsecretaria General Pobe por su aleccionadora exposición informativa. Si bien agradecemos la participación de la Subsecretaria General, esperábamos que fuera el Representante Especial del Secretario General Perthes quien informara al Consejo de Seguridad. Ahora sabemos que el Gobierno sudanés amenazó con cerrar la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán si el Representante Especial del Secretario General participaba en esta sesión informativa, y eso es inaceptable. Acojo con satisfacción la participación del Representante Permanente del Sudán y espero con interés escuchar su declaración sobre la situación en el país, en particular, sobre los esfuerzos para poner fin a la guerra sin sentido. También quisiera agradecer al Reino Unido que haya propuesto la organización de esta importante sesión. La Sra. Wosornu señaló en su declaración la falta de cobertura internacional de la situación en el Sudán, lo que pone de relieve la importancia de celebrar una reunión informativa abierta como esta.

Han pasado más de 100 días desde que comenzaron los combates entre las Fuerzas Armadas Sudanesas y las Fuerzas de Apoyo Rápido. En ese tiempo, la violencia sin sentido ha provocado un sufrimiento inimaginable. En palabras de un médico de Jartum, la situación se ha convertido en un infierno. Millones de personas han sido desplazadas; hoy hemos conocido las cifras. Han muerto civiles tiroteados en la calle. Son frecuentes los

casos de reclutamiento forzoso de niños, que se ven sometidos a actos de violencia. Las mujeres son violadas brutalmente. Los combates han impedido que la asistencia humanitaria, los alimentos, el agua, los medicamentos y otros artículos de primera necesidad lleguen a la población más necesitada. Existen informes creíbles de que las Fuerzas de Apoyo Rápido y las milicias aliadas han llevado a cabo atrocidades continuadas y otros abusos en Darfur Occidental. Ha habido asesinatos por motivos étnicos, violencia sexual generalizada e incendios y saqueos de viviendas y aldeas, y decenas de miles de personas se han visto obligadas a huir al vecino Chad y a otros países. La historia se repite de la forma más trágica posible.

Los Estados Unidos condenan en los términos más enérgicos las atrocidades denunciadas, que son un ominoso recordatorio de los terribles sucesos de 2004 que nos llevaron a determinar que se había cometido un genocidio en Darfur. También nos preocupa sobremanera el riesgo de que se produzcan nuevos conflictos en Darfur Septentrional y Central, concretamente por la supuesta concentración de las Fuerzas de Apoyo Rápido y fuerzas afines cerca de El Fasher, que supone una amenaza para las poblaciones no árabes de la zona. Nos preocupan sobremanera los informes no confirmados de la presencia de agentes armados en el Sudán que impiden a la población abandonar la zona de Darfur en busca de seguridad, incluso a través de la frontera con el Chad.

Ahora que estamos a punto de conmemorar el 75° aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos, tenemos la responsabilidad de estar a la altura de la promesa que asumimos en ese documento fundacional: no debemos limitarnos a ensalzar los derechos humanos, debemos defenderlos. Por ello todos debemos hacer un llamado a las partes para que cumplan sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario relativas a la protección de los civiles. Por supuesto, la mejor manera de hacerlo sería que las partes pusieran fin al brutal conflicto de una vez por todas. Los Estados Unidos y los asociados regionales e internacionales hacen un llamado conjunto a las partes para que depongan inmediatamente las armas, y nos hacemos eco de los llamamientos de los países de la región, incluido el comunicado emitido el 10 de julio por la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD), para que se impida cualquier injerencia o apoyo militar externos. Eso no haría sino intensificar y prolongar el conflicto a expensas del pueblo del Sudán. También apoyamos los esfuerzos diplomáticos internacionales coordinados de

la Unión Africana, la IGAD, la Liga de los Estados Árabes, las Naciones Unidas y otras partes del Cuerno de África y Oriente Medio.

Sin embargo, hasta que no se silencien las armas y mientras continúe la crisis humanitaria, debemos apoyar al pueblo del Sudán, que tanto sufrimiento innecesario ha soportado. Los Estados Unidos siguen siendo el mayor donante de ayuda humanitaria a la población del Sudán. Estamos trabajando para apoyar a los millones de desplazados internos y al casi millón de personas que han cruzado a los países vecinos en busca de refugio. También debemos trabajar de consuno para garantizar que la asistencia humanitaria pueda llegar a las personas más necesitadas, incluidas las que no pueden abandonar sus hogares debido a los combates, la escasez de combustible o simplemente el miedo.

Las trabas burocráticas y otros obstáculos han dificultado las actividades de socorro. Eso también es inaceptable. Los trabajadores humanitarios deben tener libertad para hacer lo que mejor saben hacer: salvar vidas. Tienen que poder hacerlo sin obstáculos ni retrasos. Pedimos a las autoridades sudanesas que agilicen la aprobación de visados para los trabajadores humanitarios, permitan la circulación de bienes y personal humanitario por todo el Sudán y faciliten la importación de bienes y equipos humanitarios.

Ante el recrudecimiento de la situación en el Sudán, los países vecinos se han movilizado para acoger a los refugiados. Estamos profundamente agradecidos por esos actos de humanidad. Debemos alentar a esos países a que velen por que los refugiados y los solicitantes de asilo tengan acceso a las protecciones necesarias.

Debemos trabajar por un futuro en el que el Sudán vuelva a la senda de la democracia. El futuro político del Sudán pertenece al pueblo sudanés. Apoyamos a los miembros de la sociedad civil, a los sindicatos profesionales y laborales, a los comités de resistencia y a las organizaciones de mujeres y juveniles en sus esfuerzos heroicos por satisfacer las necesidades de emergencia, impulsar la paz y reanudar la transición democrática estancada para que la libertad, la paz y la justicia hagan realidad en el Sudán.

En este momento peligroso, este órgano debe pronunciarse inequívocamente con una sola voz en nombre de la paz. Nunca debemos ceder ante las fuerzas que quieren impedir que el Consejo se ocupe de cuestiones relativas a la paz y la seguridad internacionales. En palabras del difunto Elie Wiesel, superviviente del Holocausto y activista por los derechos humanos, “el silencio

alienta al atormentador, nunca al atormentado”. Todos debemos instar a las Fuerzas Armadas Sudanesas y a las Fuerzas de Apoyo Rápido a que pongan fin al derramamiento de sangre y al sufrimiento del pueblo sudanés. No existe una solución militar aceptable al conflicto, y la paz no puede esperar ni un día más.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidenta del Consejo.

Doy ahora la palabra al representante del Sudán.

Sr. Mohamed (Sudán) (*habla en árabe*): Sra. Presidenta: Ante todo, quisiera felicitarla por haber asumido su país la Presidencia del Consejo de Seguridad en el mes de agosto. También quisiera dar las gracias a la Sra. Martha Pobe y a la Sra. Edem Wosornu por sus esclarecedoras exposiciones informativas.

Doy las gracias a las delegaciones que han expresado su solidaridad y apoyo al pueblo del Sudán ante su sufrimiento y la situación actual. En este sentido, el Gobierno del Sudán no ha escatimado esfuerzos para poner fin a una guerra que le fue impuesta. Me gustaría recordar que describir esta guerra como una guerra entre dos partes no llevará a ninguna parte. No es una lectura estratégica ni realista de los acontecimientos actuales en el Sudán.

Hay una Potencia regional que apoyó la agresión y quiso que el Sudán se convirtiera en *terra nullius*, según la definición del derecho internacional. Algunas delegaciones señalaron la legítima defensa voluntaria de los ciudadanos en virtud del derecho internacional, así como del derecho penal nacional, que apoya la legítima defensa. Las Fuerzas Armadas Sudanesas acogieron con satisfacción el proceso de Yeda, apoyado por los Estados Unidos de América y el Reino de la Arabia Saudita. No luchan por el poder, sino para defender los territorios y a la población del Sudán de una guerra étnica indiscriminada confirmada por organizaciones de derechos humanos y condenada por varios países, incluidos los de la troika —Noruega, el Reino Unido y los Estados Unidos— y otras organizaciones como *Human Rights Watch* y Amnistía Internacional.

También me gustaría destacar que mantenemos una relación de amistad y respeto mutuo con la Representante Permanente de los Estados Unidos, Sra. Linda Thomas-Greenfield. Aprendo de sus dotes diplomáticas. Sin embargo, la Misión Permanente del Sudán no envió ninguna comunicación oficial a la Presidencia del Consejo de Seguridad amenazando con boicotear la sesión si asistían determinadas personas. La Misión

tampoco se comunicó con el Departamento de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz a tal efecto. Sin embargo, tras solicitar que se añadiera nuestro nombre a la lista de oradores, recibimos una carta poco clara. Se nos informó de que, de conformidad con el artículo 37, nuestro país no puede intervenir sin la aprobación del Consejo de Seguridad. Por eso escribí una carta a la Sra. Thomas-Greenfield al respecto. Ella me aseguró que tengo derecho a participar.

A tal efecto, enviamos información detallada a todas las delegaciones y a la Presidencia del Consejo de Seguridad sobre la violencia sexual y de género a la que se han referido varias delegaciones. También les enviamos un informe de la dependencia independiente para combatir la violencia contra las mujeres y los niños en el que se condena a los autores, que también fueron condenados por la mayor parte de la comunidad internacional. Las Fuerzas Armadas Sudanesas no están implicadas en ningún acto de violencia sexual y de género, y la parte implicada en esa atrocidad es de sobra conocida. Muchas delegaciones se han referido a ella sin nombrarla.

Los bombardeos indiscriminados que se están produciendo no son obra de las Fuerzas Armadas Sudanesas. De hecho, las Fuerzas Armadas defienden a los ciudadanos que son desplazados a la fuerza con el fin de cambiar la demografía actual y sustituirlos por personas extranjeras que portan identidades falsas. Por tanto, las Fuerzas Armadas deben hacer frente a esa situación; si la misma situación se produjera en alguno de los países representados en el Consejo, ¿cuál sería su reacción? ¿Se quedarían impassibles viendo cómo miembros de milicias agresivas entran en las casas de la población, destruyen sus propiedades y violan a sus mujeres, o darían la orden a las fuerzas armadas y de seguridad de que la defendieran?

En cuanto al aspecto humanitario, el Sudán subraya que está plenamente decidido a cooperar con las Naciones Unidas, en particular con la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA), para facilitar la entrega de ayuda humanitaria a las personas que la necesitan afectadas por la guerra. El Gobierno del Sudán está dispuesto a abordar la situación humanitaria provocada por la guerra y los consiguientes problemas de seguridad con responsabilidad, flexibilidad y precisión. El Gobierno está dispuesto a abordar la situación de forma realista sirviéndose de los siguientes mecanismos.

Se ha creado un comité supremo de gestión de crisis para abordar la situación humanitaria, presidido por el Ministro de Bienestar Social. Entre sus miembros se

encuentra el Alto Comisionado para la Asistencia Humanitaria, que participa en las consultas de Yeda, así como varios embajadores y diplomáticos enviados por el Ministerio de Relaciones Exteriores para sumarse a los trabajos del Comité en Puerto Sudán.

En Nueva York, la Misión Permanente del Sudán considera que el mecanismo de coordinación y consulta periódicas con la OCHA es eficaz. La cooperación periódica ha contribuido a que varios funcionarios de las Naciones Unidas y de la OCHA hayan obtenido visados para desplazarse al Sudán en un tiempo récord, a pesar de la situación actual en el país. La Misión también ha agilizado la entrega de ayuda humanitaria a través de Puerto Sudán, en colaboración con el Ministro de Relaciones Exteriores y funcionarios de Puerto Sudán.

El Gobierno del Sudán también ha proporcionado asistencia transfronteriza a través del Chad, a pesar de los problemas de seguridad. El primer envío de ayuda alimentaria llegó a través del Programa Mundial de Alimentos al estado de Darfur Occidental la semana pasada. Las autoridades de Puerto Sudán han completado todas las medidas necesarias para que más de 580 camiones de las Naciones Unidas entreguen miles de toneladas métricas de asistencia humanitaria, y podemos proporcionar al Consejo pruebas de ello. Las Naciones Unidas, representadas por la OCHA, deben hacer frente a la situación humanitaria cooperando y coordinándose con los países afectados de acuerdo con las propias evaluaciones de los países sobre sus prioridades y necesidades, y deben incluir todas las cuestiones relacionadas con la evaluación de dichas prioridades, incluido el alcance geográfico de la distribución de la ayuda y la protección, tal como se establece en la resolución 46/182 de la Asamblea General.

La cooperación es un proceso continuo que debe estar sujeto a mejoras y a la comprensión mutua. No se trata únicamente de satisfacer peticiones a corto plazo. Por tanto, debemos considerar el panorama en su conjunto y subrayar la importancia de la cooperación entre el Sudán y las Naciones Unidas, algo que hemos dejado claro al Secretario General. En este sentido, nos parece importante aclarar algunas cuestiones. Los retrasos en la concesión de visados o las medidas adoptadas por el Gobierno para garantizar la seguridad y la protección de los trabajadores humanitarios o la ayuda en el contexto de una guerra no deben considerarse impedimentos burocráticos para el acceso. Otros problemas han contribuido a ralentizar la prestación de servicios y la asistencia humanitaria, como la disminución de la financiación y un déficit financiero de más del 70 % respecto al total

de 1.500 millones de dólares prometidos en Ginebra. Opinamos que el cumplimiento de esas promesas se ha retrasado debido a la complejidad de las operaciones de respuesta y a otras complicaciones que dificultan la entrega puntual de la asistencia humanitaria.

Para mejorar el rendimiento en la distribución de la ayuda humanitaria, el Gobierno del Sudán y las Naciones Unidas deben tener en cuenta la flexibilidad, la precisión y una alianza permanente en sus esfuerzos de cooperación. El Gobierno está en mejores condiciones de evaluar las necesidades, establecer prioridades y supervisar la distribución de la ayuda a su población. También se requiere flexibilidad en algunas otras cuestiones porque conciernen al Gobierno, por ejemplo, para escoltar y asegurar los convoyes humanitarios y garantizar la seguridad del personal humanitario y médico ante los ataques, habida cuenta de que ya han muerto 18 trabajadores humanitarios durante las hostilidades. Por tanto, el Gobierno insiste en escoltar los convoyes humanitarios hasta que lleguen a su destino y a las personas que necesitan la ayuda. Ello no menoscaba la labor de las organizaciones humanitarias voluntarias. El Gobierno proporciona todos los equipos humanitarios y médicos, pero eso lleva tiempo y no debería ser objeto de controversia. Además, son el Gobierno y las autoridades locales quienes definen las prioridades y la distribución geográfica de la ayuda teniendo en cuenta a las comunidades de acogida en los estados de Gezira, Nilo Blanco, Norte, Río Nilo y Nilo Azul, sin politizar la acción humanitaria.

En cuanto a nuestra posición respecto a la vía política y las iniciativas pertinentes, el Sudán acogió con satisfacción la iniciativa de la Unión Africana, que dio lugar a una hoja de ruta cuyos elementos incluyen la coordinación de medidas entre todos los asociados regionales e internacionales en el marco de un mecanismo ampliado, una cesación inmediata y permanente de las hostilidades, la entrega de ayuda humanitaria, el respeto del derecho internacional humanitario y la reanudación de un proceso de paz inclusivo que dé paso a un Gobierno democrático.

La cantidad y variedad de las iniciativas en juego está causando confusión, mientras que un mecanismo ampliado no es necesariamente más exitoso ni mejor que una iniciativa que cuente con el consentimiento del Gobierno sudanés. La reunión celebrada por el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana en Addis Abeba en mayo tuvo un resultado positivo, que se tradujo en varias treguas de corta duración. Además, la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD)

reafirmó su disposición a promover la paz en el Sudán y acogió con satisfacción las conversaciones de Yeda como facilitadoras de las interacciones entre las dos partes en conflicto para poder llevar a cabo un proceso de paz unificado y global bajo los auspicios de la Unión Africana, la IGAD, la Liga de los Estados Árabes y las Naciones Unidas. Será el pueblo sudanés quien elija su camino tras el cese de las hostilidades y el alto el fuego, que esperamos se materialice pronto.

Es bien sabido que las conversaciones de Yeda se limitan a abordar la situación humanitaria, gestionar la prestación de socorro y poner fin a las operaciones militares. No tienen por objeto celebrar intercambios políticos. La guerra en curso ha cambiado la dinámica política y las perspectivas de futuro del Sudán. Dicho esto, la opción más viable es la llegada de nuevos líderes civiles nacionales que formen un Gobierno tecnocrático independiente capaz de supervisar la celebración sin demora de unas elecciones generales, que llevarían a la conclusión de la transición política. El Sudán agradece la supervisión y el apoyo de las Naciones Unidas a las elecciones. Debe garantizarse el regreso del ejército a sus cuarteles para que pueda desempeñar la función constitucional que le corresponde en la defensa de la unidad y la integridad territorial de su patria, apoyando al nuevo Gobierno nacional por conducto de una nueva coalición nacional que nunca haya llamado a la guerra, apoyado la agresión general y el cambio demográfico del pueblo sudanés por la fuerza, robado su dinero ni agredido a sus mujeres.

Necesitamos iniciar un nuevo diálogo político nacional inclusivo, distinto a sus bizantinos predecesores, para definir una vía democrática de cara al futuro y una agenda para la paz, la reconstrucción y el desarrollo. La crisis actual del Sudán no puede resolverse mediante mecanismos ampliados que causan confusión en diversos ámbitos regionales e internacionales. Como el Titanic, están condenados a hundirse. Todos los que queremos contribuir a encontrar una solución a la crisis sudanesa debemos garantizar la soberanía, la integridad territorial y la independencia política del Sudán. El Sudán es dueño de sí mismo en la paz y en la guerra, y pide una vez más la ayuda de sus hermanos africanos y árabes, que conocen mejor que nadie sus tradiciones, costumbres, ideales y valores. Si los países vecinos quieren avanzar en la búsqueda de una solución a la crisis sudanesa, deben escuchar al Sudán, que libra la batalla por la supervivencia más encarnizada de su historia. Desde que el Sudán rechazó en abril toda injerencia extranjera en sus asuntos internos, dispone de la flexibilidad necesaria para

lograr la paz mediante la reanudación de la vía política de acuerdo con una nueva visión y una alianza nacional amplia, con la participación de los civiles, incluidas las mujeres y los jóvenes, en un Gobierno nacional después de la guerra. En este sentido, el Sudán se compromete a trabajar por la paz, adhiriéndose a la Declaración de Yeda, firmada el 11 de mayo, y facilitando el paso seguro de la ayuda humanitaria en todo el país, sin dejar de defender su soberanía ni de respetar las leyes nacionales. Las negociaciones indirectas con las fuerzas rebeldes en el marco de la plataforma de Yeda bajo los auspicios del Reino de la Arabia Saudita y los Estados Unidos de América se han estancado debido a la intransigencia de las milicias rebeldes. Se niegan a acatar las decisiones acordadas, entre ellas la de preservar las viviendas civiles y los centros sanitarios, educativos y deportivos de varias zonas. Las Fuerzas Armadas Sudanesas acatarán los acuerdos alcanzados en el marco del proceso de Yeda en cuanto las fuerzas rebeldes se comprometan a abandonar esas instalaciones.

Aunque muchos sudaneses han sido dispersados y desplazados a países vecinos, la mayoría se ha quedado en el país, viviendo en condiciones de miseria y sufriendo los ataques de las milicias rebeldes. El pueblo debe ser soberano. El Gobierno del Sudán ha estado respondiendo a los bombardeos indiscriminados de las milicias incontroladas de Omdurman y otras ciudades y zonas del Sudán, que intentan desalojar a los ciudadanos de sus hogares para implementar planes de asentamientos criminales que implican la usurpación de identidad, la falsificación y el saqueo y pillaje de bancos, incluido el robo de oro y depósitos, que están causando problemas mucho más allá del Sudán, en el valle del Nilo, el mar Rojo, el Cuerno de África y partes de África Oriental y el Sahel.

Las Fuerzas de Apoyo Rápido rebeldes han sido tratadas de acuerdo con las leyes de las Fuerzas Armadas Sudanesas. Sus continuas violaciones, documentadas por organizaciones de derechos humanos y de la sociedad civil, han sido condenadas por los Estados. El Fiscal de la Corte Penal Internacional ha prometido investigar estas acciones, que constituyen crímenes de guerra y de lesa humanidad. Por ello, el Gobierno del Sudán está valorando en estos momentos la cooperación con el Fiscal de la Corte en su investigación, ya que es la negativa de las milicias incontroladas a comprometerse a un alto el fuego lo que constituye el principal impedimento para poner fin a la guerra. En cambio, la milicia está intensificando sus actividades de reclutamiento a través de la frontera y siguiendo una estrategia de guerra móvil.

También se ha creado un comité para tratar la cuestión de los crímenes de guerra y las violaciones cometidas por la milicia rebelde.

Es posible que los miembros no sepan que un país de la región ha enviado a 6.000 combatientes para luchar contra las Fuerzas Armadas Sudanesas y apoyar a las milicias incontroladas. En una sesión anterior del Consejo, dije a los miembros que algún día tendrían acceso a toda la información disponible. El Gobierno sudanés reitera su disposición a aceptar cualquier iniciativa seria que se presente y continúa su cooperación con las Naciones Unidas, las Potencias y organizaciones regionales y los países vecinos con el objetivo de detener la guerra, sobre todo teniendo en cuenta que la mayor parte de la población del Sudán pide y apoya el fin de la rebelión, tras sufrir enormemente a causa de las hostilidades en las que 20.000 prisioneros colaboraron con traficantes de drogas y milicias incontroladas para truncar su bienestar y alejarla de su patria. Los atroces sucesos ocurridos —en los que participaron mercenarios extranjeros— en el estado de Darfur Occidental, la ciudad de El Geneina, las regiones de Darfur Oriental y Central, Sirba y Zalingei son buena prueba de los objetivos de esos grupos insubordinados.

Afirmamos que las operaciones humanitarias bilaterales y de las Naciones Unidas se están llevando a cabo sin impedimentos —tenemos pruebas de ello— y llegando a la población necesitada en todas las regiones del Sudán. A ese respecto, el Sudán rechaza la usurpación de su soberanía por cualquier motivo, especialmente las posiciones unilaterales que propugnan la adopción de medidas que no ha aceptado. Quiero recordar que, a mediados del decenio de 1980, el Sudán participó en la operación Supervivencia en el Sudán, una de las mayores operaciones de las Naciones Unidas, por lo que no necesita lecciones sobre cómo tratar con entidades regionales e internacionales. Condenamos esas posiciones porque no ayudan a lograr la paz ni a detener la guerra impuesta al Sudán.

El Sudán encomia a la Liga de los Estados Árabes y a Egipto, país hermano, por sus esfuerzos para analizar formas efectivas de detener la guerra y preservar las capacidades y la integridad territorial del pueblo sudanés. Hacemos un llamamiento a la comunidad internacional, a las Naciones Unidas y a las grandes Potencias para que apoyen al Estado sudanés frente a esta invasión respaldada desde el exterior, demuestren su plena solidaridad con el pueblo sudanés en el calvario que atraviesa y apoyen el proceso de Yeda encaminado a alcanzar un alto el fuego inmediato y permanente, respalden la decisión del

pueblo sudanés con respecto al nuevo proceso político y contribuyan a los esfuerzos del Gobierno nacional, que permitirán finalmente conseguir el consenso nacional, abordar la situación económica, lograr reformas políticas y hacer realidad la democracia mediante elecciones limpias, al tiempo que apoyan los esfuerzos para garantizar la seguridad alimentaria en el Sudán.

El Gobierno del Sudán acogió con satisfacción la cumbre de Estados vecinos del Sudán, celebrada en El Cairo el 13 de julio, y su comunicado equilibrado. Nos ocuparemos del mecanismo ministerial que se creó allí, en consonancia con el proceso de Yeda. La primera reunión de ese mecanismo se celebró en Yamena y culminó con una declaración final en la que participaron los ministros de relaciones exteriores. En ese sentido, el Sudán colaborará con todas las partes que busquen poner fin a la guerra y restablecer la seguridad y el estado de derecho. Las Fuerzas Armadas Sudanesas están preparadas para llevar a cabo operaciones militares defensivas en cuanto las milicias rebeldes dejen de atacar viviendas, barrios, bienes de carácter civil e instalaciones gubernamentales; bloquear carreteras y cometer actos de saqueo, todo lo cual se ha documentado.

Las Fuerzas de Apoyo Rápido y sus milicias aliadas han lanzado una campaña de violencia para controlar algunas de las principales ciudades y cortar las carreteras comerciales de Darfur, en la que utilizan artillería pesada de forma indiscriminada en zonas urbanas y coordinan sus ataques terrestres con las milicias aliadas. Han desplazado por la fuerza a la población rural y han incendiado viviendas como parte de una estrategia para ampliar su adquisición de territorio, al tiempo que han bloqueado algunas de las principales carreteras entre Darfur, el Chad y la República Centroafricana, así como hacia muchas ciudades importantes como Zalingei y El Fasher. Dichas fuerzas, apoyadas por sus milicias aliadas, también han llevado a cabo ataques coordinados

con artillería pesada, dirigidos principalmente contra la población civil de los barrios de Masalit, que han incluido matanzas, violencia sexual y ataques sistemáticos contra lugares que acogen a desplazados internos, lo que ha provocado más desplazamientos forzados.

Tras el estancamiento de las negociaciones indirectas debido a la intransigencia de las Fuerzas de Apoyo Rápido, que insistieron en permanecer en establecimientos de salud, los enfrentamientos militares han continuado en la capital, Jartum, y en algunas zonas del estado de Sudán Occidental. Sin embargo, el Gobierno sudanés controla las iniciativas militares y de seguridad, al tiempo que se comunica con todas las partes nacionales e internacionales con miras a poner fin a la guerra y al sufrimiento de la población. Estamos dispuestos a aceptar cualquier iniciativa que permita poner fin a la rebelión y detener la guerra. Reiteramos nuestro apoyo a todas las comunidades sudanesas, que rechazan la continuación de la antigua alianza política en cualquier ecuación política o de seguridad.

Aunque las Fuerzas Armadas Sudanesas controlan todas las zonas militares de los estados, las milicias rebeldes todavía sostienen escaramuzas en algunas ciudades, como El Fasher, El Obeid y El Geneina. El Movimiento de Liberación del Pueblo, dirigido por Abdelaziz al-Hilu, lanzó un ataque en el estado de Darfur Meridional y en otras zonas del estado de Nilo Blanco, pero las Fuerzas Armadas Sudanesas lograron repeler los ataques.

Doy las gracias al Consejo por su cooperación. El Sudán está dispuesto a hablar con cualquiera de las delegaciones aquí presentes sobre cualquier plan que tengan para poner fin a la guerra en el Sudán. Aseguramos al Consejo que las Fuerzas Armadas Sudanesas responderán a cualquier iniciativa positiva que incluya lo que he mencionado a los miembros.

Se levanta la sesión a las 11.55 horas.